COMEDIA FAMOSA. 14

CON AMOR, NO SIEMPRE LA VERDAD ES LO MEJOR.

DE DON LUIS BOTELLO FROES DE FIGUEIREDO
Manuel Brochero y Añaya.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando.	*Julio, Gracioso.*	*Flora.*
Don Enrique.	*Gavineto.*	*Clavela.*
Don Lope.	*Doña Rosimunda.*	*Musicos.*
Don Fadrique, Viejo.	*Doña Elvira.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Fernando, y Iulio de camino.

Fer. PIedad, Julio, que me abraso.
Iul. Me pides à mi piedad?
Fer. Pues por què no? *Iul.* Porque no,
que tu incendio crecerà
conmigo, porque soy Julio,
y he de ser canicular:
no me diràs lo que sientes?
Fern. Què tienes que preguntar?
tengo vn fuego que es de amor,
y no es amor. *Iul.* Quanto và,
que es salvage aquesse fuego,
si no es calor natural?
Fer. Tengo vn infierno en el alma?
Iul. Señor, el menos del mal,
porque el alma en el infierno,
esso era vn poquito mas.
Fer. Tengo vna llama ignorada.
Iul. No es milagro, que serà
fuego, aunque dentro del pecho,
nacido en algun desvàn.
Fer. Tengo vnos zelos ardientes.
Iul. Encomiendate à San Blàs,
que es garrotillo de fuego,
y con esto has de sanar;

A pero

pero sabes què reparo?
reparo, que en tanto afan,
todo es dezir lo que tienes,
y pudierate acordar
lo que no tienes, que es nieve,
que apagar puede vn bolcàn;
no tienes quarto, ni blanca,
no tienes quietud, ni paz,
no tienes casa, ni vida,
que es vna llama voràz:
esta si, que es calentura,
vè con quanto mayor mal
este ardor es de vn Christiano
tabardillo racional:
acaba, y dime la causa.
Fern. Dirèla sin acabar,
porque tiene mi tormento
visos de vna eternidad.
Yà sabes que en mi niñez,
desde aqui fue mi tragedia,
pues mi desdicha, y mi edad,
corrieron siempre parejas,
desde mis primeros años,
por ocasion de la guerra,
me fuì à vivir à Navarra,
quando en Castilla la Vieja
tenian mis nobles padres,
no poca porcion de hazienda,
y por negarse al estruendo
de caxas, y de trompetas,
de tantas marciales tropas,
naturales, y estrangeras,
se estuvieron retirados;
pero la parca sangrienta
presto juntò de sus vidas
los hilos à su madexa.
Murieron, en fin, mis padres,
que gozen la gloria eterna,
y Don Fadrique de Lara,
mi tio, casarme intenta
con mi prima Rosimunda,
vnica heredera, y bella;
diòme el aviso por carta,
agradecile la oferta,
tomò cuerpo el pensamiento,
passando à correspondencia;
fue corriendo el tiempo, quando
Don Enrique de Ribera,
amigo mio, me escrive,
que hasta que con èl me vea,
no me entregue à este cuydado,
porque ay motivo: aqui es fuerça
creer, que està desayrado,
ò mi amor, ò mi nobleza.
Has visto en ayrado mar,
de alguna nave deshecha,
el naufrago que peligra,
en medio de olas, y peñas,
que asido alli de vna tabla,
entre esperanças inciertas,
sobre si muere, ò si escapa,
toda es confusion la idèa?
Has oìdo del que duerme,
que el sueño le representa
vn peligro imaginado,
fingiendo que se despeña,
y aquel rato que le engaña,
esta mentida apariencia
và rodando la quietud,
de vna buelta en otra buelta?
Pues no de otra suerte el alma,
en el mar de vnas sospechas,
con fantasias de agravios,
entre riesgos, y quimeras,
padece las mismas ansias
del que naufraga, ò que sueña.
Determinème quanto antes
dar à Madrid vna buelta,
y averiguar estas dudas
de vna posada secreta.

En-

Encarguèle à Don Enrique,
que esta noche con cautela,
à la Puerta de Alcalà
me esperasse, que alli cerca
està la posada, donde
recatarme aora es fuerça;
y que mientras logro el verle,
guarde en su poder la prenda
de vn retrato que yo embiava
à Rosimunda, essa fiera,
que me abrasa, que me inflama,
que me enciende, y que me quema.
Las ocho seràn, y Enrique
en menos de vna hora llega,
porque à las nueve es el plazo
que le di. *Iul.* Tendràs ya flema
para escuchar dos palabras?
Fer. Escucharè quatrocientas.
Iul. Avia vn amigo mio,
gran tocador de viguela,
y vn dia que la templava,
al oìdo le disuena
vna prima, que era falsa,
y al dar la clavija bueltas,
diò la prima, de apurada,
vn estallido, y rebienta:
El amigo, que era diestro,
empleado en otras cuerdas,
fue tocando por delante,
sin que hiziesse caso desta:
Este el texto in verbis ibi;
saca tu la consequencia;
estavas tu (verbi gracia)
ajustando las cadencias
de tu instrumento, ò tu amor,
vez que la prima es traviessa,
tirala hasta rebentarla,
que cuerdas tendràs ducientas;
ò si no (porque es mas facil
vsar de otro estratagema)
con arrimar la guitarra,
està acabada la fiesta.
Fer. Quieres tu curar con zumbas
al que es enfermo de veras?
Si entre el remedio, y la llaga
no ay proporcion, què aprovecha?
Iul. Es que ay llagas vlcerosas,
donde los cauterios prueban
sin proporcion, y con dicha;
que es doctrina de Avicena.
Fern. No quiero curas tan agrias.
Iul. Pues yo tengo otra receta:
tu estàs oy recien llegado
à Madrid, que es vna tierra,
ò lugar endemoniado,
y todas damas, ò dueñas,
ningun otro oficio tienen,
que espulgar las faltriqueras;
esto es en lengua Española,
cierto genero de lepra,
que es contagio de galanes,
y el defensivo. *Fer.* Què enredas?
dilo, acaba. *Iul.* Aguarda, tente;
acaso es oleo de almendras
vn xarabe como el mio,
con treinta mil menudencias?
pero ya està preparado:
recipe: haz esto, y tèn cuenta.
Preciarte de tener sola vna dama,
y escrivir por lo menos siempre à dos,
no passar la ternura de la voz,
cubrir el pecho, y descubrir la llama.
No querer bien, pero cobrar la fama,
al passear la calle tener tos,
de empeños de reñir huir veloz,
dezir mi amor, en trage de quien ama.
Procurar todo nuevo galanteo,
no fiar tu secreto de ninguna,
del aborrecimiento hazer deseo.
Escoger entre muchas la fortuna,

que el que vna muger busca para empleo,
vn ciento ha de tener para hallar vna.

Salen Doña Elvira, y Clavela con mantos, y Don Lope siguiendolas.

d.Lop. Quexas por razon de estado,
de ordinario no son quexas;
yo tengo de acompañaros,
que si vn acaso me enseña
vna dicha, es de cobardes
vèr la ocasion, y perderla.

Elv. Cavallero, con las damas,
la porfia no es fineza;
en cortesia os suplico
que me dexeis. *d.Lop.* Essa fuerça
es la espina de la rosa,
que por mas que la defienda,
siempre dexa la amenaza
para vna mano vna puerta.

Clav. Linda oposicion de genios! *àp.*
y es que los hados reservan
para vna dama de bronce,
siempre vn galàn de manteca.

Elv. Y què gloria es de la mano
coger vna flor violenta,
si la misma accion la acusa
de atrevida, y de grossera?
Vna flor es de vna dama,
retrato con diferencia,
y es dama por fin la flor,
que ha nacido de las yervas,
con que de flores à damas,
la semejança es siniestra,
porque ay distintos linages;
principalmente, en aquellas,
que de otra raìz es otra
la rama que las engendra.

d.Lop. Ya que no coxa à la flor
la mano que la desea,
bien està; pero los passos,
qual es la flor que los niega?
Ni los passos, ni los ojos
son de dama, ò flor ofensas,
pues si los mide el respeto,
no ay ley que à dezir se atreva;
que de ser vista, y servida,
la dama, y la flor se sienta:
yo tengo de acompañaros.

Elv. Lo que cansa no aprovecha:
con mugeres de mi sangre,
son, essas estratagemas
de acompañar, y seguir
vnas cosas palaciegas,
que desdizen de mi punto:
mi hermano es quien me govierna;
y han de ser para lograrse
por allà las diligencias:
ya dixe que en cortesia,
pido que os bolvais. *d.Lop.* Severa *à p.*
es la condicion de Elvira!
pues señora, si yo pudiera
recabar con vuestro hermano.

Elv. No es tiempo desta respuesta;
pues solo de que os bolvais
es hora. *d.Lop.* Aqui hazeis que buelva
en ayunas la esperança
de tanta fortuna hambrienta:
yo me voy por no cansaros;
guardeos Dios. *Elv.* El os defienda.

d.Lop. No falta en que imaginar, *à p.*
porque sobran las quimeras:
Elvira sola, y tàn tarde?
donde es que el Norte la lleva?
Si tendrà de algun cuydado
la inquietud? Notables señas!
pero no, lo mas probable
es, que como vive cerca
Rosimunda, y de las dos
es la amistad tan estrecha,
serà possible que intente
passar esta noche à verla:

ten-

tengo de pedirla à Enrique
su hermano, y si me desprecia
despues, ya està conocido
su engaño, y de mi sobervia
serà timbre, ò vanidad
rendir condicion tan recia. *Vase.*

Elv. Pues esto, ni mas, ni menos,
es, Clavela, quanto passa.

Cla. Fuego de Dios en la traza!
pero ay riesgos, y muy buenos;
miralos bien. *Elv.* Son agenos
de mi valor. *Cla.* Ay, que es nada!

Elv. Si me vès enamorada,
no preguntes mas razon.

Cla. Si, mas vè, que la passion
và siempre precipitada:
con què el retrato le hurtaste
à tu hermano? *Elv.* Si, Clavela,
y vi vna carta, y dexèla.

Cla. Como la carta dexaste?

Elv. Por no dar con todo al traste,
que era vna penosa afrenta:
escuchame vn rato atenta,
sabràs todo lo que ignoras.

Cla. Di; pero vè que son horas.

Elv. Pierde cuydado, y tèn cuenta:
Embiò Fernando à su dama
vn retrato por mi hermano,
parò el retrato en su mano,
yo le vi. *Cla.* Bolò tu fama.

Elv. Creciò de mi amor la llama,
fuìme muriendo de amores,
y en lenguas que eran colores,
el retrato me dezia,
como su dueño seria
si eran las sombras ardores:
ya de vn retrato de Elena
vn galàn se enamorò:
pues no soy de carne yo?

Cla. Señora, quien te condena?

Elv. Turbòse el alma serena,
doy con vna carta, y veo,
mas ligero que vn correo,
que Fernando oy llega aqui,
y ay gana de hablarle en mi;
vè quanto puede vn deseo!
Enrique, mi hermano, estima
à Rosimunda (què digo!)
èl es de Fernando amigo,
y enamorale la prima;
à Fernando desanima
con quanto puede arguir,
y està siempre à discurrir,
que es cosa para notar,
porque no pudiera amar,
si no supiera mentir.
En este puesto he de hablar
à Fernando; esto ha de ser.

Cla. Y has de darte à conocer?

Elv. El tiempo me ha de enseñar.

Cla. Y Don Lope? *Elv.* Què pesar!
no me repitas su nombre.

Cla. Pues à mi me gusta este hombre;
(miento mil vezes, porque es *à p.*
quien me gusta el interès)
mas razon es que te assombre,
vèr dos hombres que alli estàn;
mas seràn los que buscamos.

Elv. A què buen tiempo llegamos!

Cla. Advierte, que passos dàn;
el Don Fernando es galàn;
y el criado, què bien puesto!

Elv. Pues anda, lleguèmos presto;
porque veo que reparan.

Cla. Si señora, y si nos paran,
es bien reembidarle el resto.

Fer. Julio, no son dos mugeres?

Iul. Y podràn ser dos demonios:
presenten sus testimonios,
y diles quanto quisieres.

Fer. Siempre vienen los placeres
desconocidos: si huviera
quien destas dos. *Iul.* Tente, espera,
que aquella que es mas vizarra
parece vna de Navarra,
hija de la Tabernera.
Fer. Ay tan loco majadero!
muger de Navarra aqui?
Iul. Podia venir tras mi
debiendole su dinero.
Elv. Bien venido, Cavallero.
Iul. Sino es cosa que conviene,
mi señor, ni và, ni viene.
Fer. A mejor hora llegara,
si de serviros hallara
camino. *Iul.* Quien te detiene?
Elv. Sois Fernando?
Iul. Ay quien tal crea!
què Fernando? O, què ha de ser?
Demonio, Duende, ò muger;
quien es la que Fernandea?
Elv. Visteis ya la prima? *Iul.* Vea,
que esso es ya mucho apretar.
Clav. No cesses de preguntar. *à p.*
Elv. Enmudeceis? y ay razon?
Fer. Señora, la admiracion
niega el esfuerço de hablar:
yo no tengo mas empleo,
que serviros, y tomara.
Clav. Què presto el motivo hallara
quien tuviesse esse deseo!
Fer. En lance estraño me veo! *à p.*
saber quien sois por aora.
Elv. Una dama que os adora
me embia aqui dirigida
à que os dè la bien venida.
Iul. Quien es la dama? *Clav.* Una Mora.
Iul. Mora, que en adorar dà,
dama es ya para vn Christiano,
y si quisiesse vn Pagano,
yo fuera su Mostafà.
Clav. Què renegado que està!
Iul. No ay Argèl como vn tormento.
Fer. Aunque castigueis mi intento
he de saber vuestro nombre;
la ossadìa no os assombre.
Elv. Teneos, que gente siento.
Salen D. Enrique, y Gavineto de noche.
Gavin. A estas horas por aqui?
Enr. Sabes guardar vn secreto?
Gavin. No soy Gavineto yo?
pues cosa es de Gavinetos.
Enr. Ya Don Fernando estarà
poco mas, ò poco menos
recien llegado à Madrid.
Gav. Y tu estaràs recien muerto,
que èl rebienta de marido,
y tus gustos bolaverunt.
Enr. Para todo avrà camino.
Gavin. Quanto si gustas de enredos,
chismes, quimeras, y embustes,
como tengas buen dinero,
le harè tales prespectivas
que se manduque los sessos,
y los suerva à cada passo,
como si fueran dos huevos;
pero alli estàn dos personas.
Enr. Dos dizes? yo quatro veo.
Gavin. No, que las dos son dos almas,
que estàn fuera de dos cuerpos;
por esso parecen quatro;
y si gustas que esperèmos,
veràs como alli se juntan
cada dos en vn supuesto.
Enr. Antes soy de parecer
que à ellos nos acerquèmos
por si fuere Don Fernando.
Clav. Señora, tu hermano. *à p.*
Elv Ay Cielos! *à p.*
como eran horas de gusto,

presto se ha passado el tiempo;
tapate bien con el manto,
y vamonos: Cavalleros,
àzia aqui vienen dos hombres,
y en que nos vean ay riesgo,
con que es preciso el dexaros,
dadnos licencia. *Fer.* En mi azero
no teneis seguro amparo?
Elv. Es recato, que no es miedo;
mañana en Copacabana,
que es esse vezino Templo,
à vuestro criado aguardo,
y por èl sabreis. *Clav.* Vèn presto;
que ya llegan. *Elv.* No puedo mas.
Fer. Desde oy los instantes cuento,
hasta que mañana el Sol
amanezca à mis deseos;
pero vos no aveis de ir sola.
Elv. No os canseis. *Fer.* Serè grossero.
Clav. A Dios renegado mio,
por quien vivo, y por quien muero!
Iul. A Dios, de Mora, y Christiana
amabilissimo enxerto!

Vanse Elvira, y Clavela passando tapadas por delante de D. Enrique, y Gavineto.

Enr. A la entrada de Madrid
Damas tan tarde! *Gav.* Es bien hecho
registrarlas, por si acaso
entran por alto, que entiendo
son damas de contravando.

Vàn passando sin hablar, y caesele à Elvira el retrato, y levantale Gavineto.

Quieres mas indicios? veslo?
vna alhaja se le ha caìdo,
yo levantola del suelo,
que la tomo por perdida.
Enr. Y què alhaja es essa? *Gav.* Quedo:
que aora estamos à escuras,
a llà en casa la verèmos.
Fer. A Enrique le he conocido;
bien puedes llegar. *Iul.* Pues llego:
Deme el señor Don Enrique
à besar su pie derecho,
porque entremos en la Corte
con esse pie. *Gavin.* Què discreto
viene Julio! *Enriq.* Dios te guarde;
Fernando, y tu venis buenos?
Fer. Hora es ya de agradecer
essa amistad. *Enr.* Los extremos
entre los amigos nobles
son eslabones del pecho:
como llegais del camino?
Fer. Traia la sed de veros,
y han servido yà los ojos
de bucaros al deseo.
Gavin. Gastanse allà por Navarra
con las barbas los requiebros?
Iul. Poco entiendes, sino sabes
que estàn mudados los tiempos,
que ay vasquiñas con vigotes,
y con moños, que ay mancebos.
Enr. Cierto es que vendreis cansado,
y que aveis de recogeros
oy mas temprano, y mañana
podemos hablar, mas quiero
que antes de ir à la posada
llegueis à tomar refresco
à mi casa, donde està
prevenido de secreto;
aveis de hazerme este gusto.
Fer. Sin ceremonia le acepto;
vamos Julio. *Iul.* Voy, Señor.
Enr. Vèn tu tambien Gavineto. *Vans.*

Salen Elvira, y Clavela quitandose los mantos.

Elv. Que nunca los pesares vengan solos!
vn dia han de caerse essos dos polos;
pluguiera al Cielo fuesse en este dia,

que

que sepultassen la desdicha mia!

Clav. No te enojes, Señora, que el retrato,
aunque el hado es ingrato,
pienso que està seguro, y no es en vano
salir por la mañana muy temprano,
porque probablemente,
cierto estarà mientras no passa gente.

Elv. Prometote, Clavela,
si alivias la passion que me desvela
de ser eternamente agradecida.

Clav. Jurote por mi vida,
que harè la diligencia
por poner el retrato en tu presencia,
saliendo con cuydado de mañana,
porque à Copacabana
tenemos de bolver las dos mas tarde.

Elv. El pecho en llamas arde:
ò Cupido traydor, dame sossiego,
ò quitame este fuego!
mas si es q̃ he de morir en sus desmayos,
viva yo Salamandra de tus rayos.

Cla. Ay, que se me olvidava, aguarda, espera,
que al subir la escalera
vn criado con ansia muy profunda,
este papel me diò de Rosimunda.

Elv. Ay, misera de mi, ay infelize!
dame vna luz, verè lo que me dize.

Cla. Aqui tienes la luz; què estàs dudando?

Elv. No puedo contenerme; estoy tẽblando.

Lee. Querida mia. Assi Dios te defienda de prisiones de amor, y padres importunos, te ruego, que quieras no acostarte tan temprano, porque ay lance, que entre las dos es preciso conferir en esta noche, y porque estoy poniendo el manto, luego sabràs lo demàs. Dios te guarde, &c.

Rosimunda.

Elv. Què riesgo amenazado,
què nuevo mal es este imaginado?
què serà? yo estoy ciega.

Clav. Diràlo Rosimunda, que ya llega.

Salen Rosimunda, y Flora de noche con mantos.

Ros. Dame, amiga, los braços.

Elv. Aqui tienes los mios, como laços
cadenas merecidas
de dos almas, aun mas que de dos vidas;
què tienes que te dà tanto cuydado?

Ros. Quieres vèr el estado
del tormento horroroso con que lucho?
escucha vn rato atenta.

Elv. Atenta escucho:
Retirate Clavela. *Ros.* Aparta Flora.

Clav. Adentro aguardarèmos. *Vas.*

Flor. Voy, Señora. *Vas.*

Ros. Ya conoces, Elvira,
de essa vana deydad, ciega mentira,
de esse veneno alado,
ponçoñoso cuydado,
jamàs de los rigores satisfecho,
las flechas que ha clavado en este pecho,
en tan ardiente calma,
haziendo vanidad de herir à vn alma,
si es que las almas pueden ser heridas,
gustando los estragos de las vidas.
No dexas de saber, que de tu hermano
el ayre Cortesano,
sangre, ingenio, valor, y bizarria,
me han hecho vna dulcissima armonìa,
sobrando tantas prendas à su aliento,
adonde està su noble entendimiento,
que el q̃ sin prendas los extremos obra,
como sea entendido, esto le sobra,
pues puede, te prometo
blasonar de galan el que es discreto
ya estaràs informada,
que de mi padre la vejèz cansada,
cansada dixe, que aunque sea en todos
natural el deseo por mil modos

de

de eternizar el plazo de la vida,
cansada es la vejez, y aborrecida,
que es como ley en ella el que se vea,
aborrecerse el bien que se desea:
Esto es, por mas que al gusto desabona,
los años malquistar, no la persona;
diò mi padre en querer (què desvario!)
ser señor liberal de mi alvedrio.
Con Fernando mi primo (què violento!)
ha tratado por carta el casamiento,
(el amor me es testigo)
queriendo que èl sin mi case conmigo:
diòme parte despues, quedè turbada,
y entonces del respecto violentada,
fingi que agradecia, mas con arte,
despues de hazerlo todo, el darme parte;
no quiso mas oìr, dispuso luego
que Fernando (en pesares oy me anego)
à la Corte viniesse, que ya no tarda,
porque dixo mi padre que le aguarda,
y que esta noche intenta
dar à Enrique esta cuenta:
conoces el peligro en que me veo,
vès que Enrique es tu hermano, y vès mi
la hora està llegada, (empleo,
aconseja esta amiga desdichada,
que tiene de viviente
las señas solamente de que siente.
Elv. Rosimunda, señora, amiga mia,
mucha parte sabìa
del mal que te provoca,
que à mi por ambos essos lados toca;
aora no te assustes, porque ay maña,
y vna mentira al mas prudente engaña.
Encamina mis passos, amor ciego, *à p.*
quita la venda, alumbreme tu fuego,
porque de suerte con tus trazas obre,
que Rosimunda buelva, yo me cobre;
porque escaparte puedas al repente,
ya pensarèmos vn ardid decente;
y si es remedio que à tu mal se aplique,
el declararse con tu padre Enrique,
tenemos en la mano aqueste medio,
que del mal serà el vltimo remedio;
pierde cuydado, el alma se sossiegue,
llegue tu padre, ò ya Fernando llegue,
entrèmonos adentro, que esto es justo;
y saldràs con alientos de esse susto.
Rosi. De esta prision tyrana,
quando no por amiga, por hermana,
(que lo has de ser) ayudeme tu aliento
à vencer vn decreto tan violento.
Elv. El arte de vencerle dispondrèmos;
entra, y veràs q̃ presto le vencemos. *Vanse.*

Salen Don Fernando, Don Enrique, Iulio, y Gavineto.

Iul. Gracias à Dios, que despues
de tormentas de Navarra,
de naufragios de caminos,
tomo puerto en esta casa!
Manden ya poner la mesa,
que como agarre esta tabla,
aunque el hambre me zoçobra,
yo saldrè de la borrasca.
Fer. No hables recio. *Iul.* Tu goviernas?
Enr. Dize bien. *Iul.* Pues dame, acaba,
con que me tapar la boca,
no te dirè mas palabra.
Enr. Gavineto, saca aqui
las bebidas bien eladas,
agua de limon, de fresas,
dulces, vizcochos. *Iul.* Aguarda:
vè allà si puedes traer
vna poquita de orchata,
rebozada en hypocràs,
en cantidad moderada,
cosa assi de dos azumbres,
que para mi poco basta.
Enr. Dale de beber à Julio
lo que pide. *Iul.* Y no ay mas nada?

Enr. Pues què quieres? *Iul.* El gustazo
de los niños. *Enr.* Y què es?
Iul. Papa. *Fer.* Perdonele Dios à Enrique.
que atiende à vn loco. *Iul.* Deo gracias:
levantada està la mesa.
Enr. No te aflijas. *Iul.* Tengo gana.
Enr. Vè, Gavineto. *Gav.* Señor,
quieres vèr aquella alhaja
que alçè del suelo, y cayò
de vna de las dos tapadas?
Saca el Retrato.
Iul. Este es para sobremesa
lindo cuento. *Enr.* Suelta.
Gavinet. Agarra,
digo yo: pues por ventura,
tienesla tu yà pagada?
esta es hazienda perdida
por la ley de la Aduana
de Cupido, porque es Dios
que cobra sus alcavalas,
y del registro de amor
me tenia allì por guardia;
mas lleguèmos à esta luz.
Llegan àzia vn bufete, donde estarà vna luz.
Fer. Què es esso? *Enr.* De las dos damas,
con que os hallè divertido,
alguna de ellas, que estava
mas pobre de faltriqueras,
dexò caer, sino es maña,
no sè què, que Gavineto
alçò del suelo. *Fer.* Pues vaya,
veamos todos essa prenda.
Gav. Tu puedes mandar los guardias;
que es Governador del Campo:
aqui està ya *Iul.* Santa Olalla.
Fer. Què es esto que miro! Enrique
mi retrato? *Enr.* Virgen Santa,
Don Fernando, en vn caxon
de vn escritorio, guardada
la cerradura à cien llaves
le tenia: por las hachas
celestes, que nos alumbran,
ni sè como, ò por què causa.
Iul. Buenas eran las bebidas,
si estuvieran tan eladas.
Fer. Aqui no ay otro remedio,
que correr calles, y plaças,
vèr si encuentro estas mugeres;
no aya dilacion. *Enr.* No aya.
Gav. Ay huerfano hypocras mio!
Iul. Ay orchata emancipada!
Entranse por vna puerta, y por la otra sale D. Lope reboçado, con vna escala debaxo de la capa, que tira al suelo.
d. Lop. El mas estraño sucesso,
la desdicha mas estraña,
la ocasion mas peligrosa
es esta que por mi passa.
Yo no mando en mis potencias;
yo no soy dueño del alma,
yo no muevo el alvedrio,
yo no govierno vna causa,
que produce vnos efectos,
que en el coraçon son llamas.
Yo no he sido el primer hombre
que muriò por vna dama,
ni el primer que violentò
el sagrado de sus aras.
Las Lucrecias, las Elenas,
y otras muchas de la fama,
primero vieron, que el humo,
el fuego que las abrasa;
pues las violencias, los robos,
fueron de amor antesalas.
Apassionème de Elvira;
(mejor la nombràra ingrata)
pedila à su hermano Enrique,
diòme vna disculpa falsa,

valime de mis finezas,
no me aprovechan mis asias,
porque Elvira me desprecia.
Procurè de vna criada
la voluntad, y tampoco
pudo introducirme: què aya
quien tan ajado se vea,
teniendo las dos alhajas
de sangre, y caudal à vn tiempo?
jamàs se ha visto en España;
esto ha llegado hasta adonde
pudo sufrir la templança.
Si he de aventurar mi vida,
perderla por temeraria
es comodidad, y aun mas
serà del amor hazaña.
Oy ha de ser mia Elvira,
sin que los hados le valgan,
sin que los Dioses lo impidan:
ò si pudiesse esta traza
lograrse, como es razon,
en secreto! Hà dura parca!
dexa aora las tixeras,
y esta madexa debana.
Lo que no puede el amor,
ha de vencer la arrogancia;
sea despojo à mis iras,
quien mis finezas vltraja.
No porque es muger, me irè
sin escalar estas tapias:
oy ha de triunfar de Elvira
la fuerça que le amenaza;
hurtela yo, y arda Troya
despues de Elena robada.

Arrima la escala al vestuario, y al subir disparasele vna pistola, y dàn dentro vozes llegando à vna rexa.

Dent. à la rex. Quien es quien pierde el respeto
al decoro de esta casa?
quien la escala arrima, y sube,
despues del estruendo de armas?
Don Enrique? Gavineto?

d. Lop. Ha vil fortuna, que atajas
con esta tan poca nieve,
tan vivo bolcàn de llamas,
ardiente fragua de vn pecho,
rabiòso incendio de vn alma!
Pero la escala es demonio,
que ha de descubrir mi traza,
y aventuro yo mi gusto,
y Elvira pierde su fama. *Vase.*

Dent Enr. Què nuevo presagio es este?
què confusas son, que estrañas
estas vozes que escuchamos
desde esta calle? Ha canalla!
quien me ofende, que favor
pide mi hermana, y me llama?

Salen D. Fernando, D. Enrique, Iulio, y Gavineto por vna puerta sacando las espadas, y tràs ellos D. Fadrique viejo, con la espada desnuda; y por la otra puerta salen Doña Elvira, Doña Rosimunda, Clavela, y Flora.

Enr. Aqui estoy ya; mas què miro!

Fer. Ay tal maldad! *d. Fad.* Ya no ay nada,
en que teñir este azero,
porque à averlo, à cuchilladas:
mas què veo! Mi sobrino!

Rosi. Sobrino dixo? Ay que rabia! *à p.*

Clav. Bravo lance! *à p.*

Flor. Raro cuento! *à p.*

Elv. Yo no acierto à hablar palabra. *àp.*

Gav. Echa vn trago de hypocràs,
Julio. *Iul.* Es agraz la orchata;
buena està la agua de guindas;
mas por cosa mas varata,
ya nos combida la Aurora
à refrescar con el Alva.

Enr. Yo del señor Don Fadrique

 esti-

estimo el socorro. *Fer.* Estava
esperando que hablen todos
para ponerme à tus plantas,
y quedar digno despues
de besar essas estampas
de mi prima Rosimunda:
mientes lengua. *à p.*
Rosi. Con desgracias
empezaron mis fortunas:
(esta es verdad) y he de hallarlas *à p.*
como la concha, que suelta
la perla al trueno, estimarlas
es razon: esto es mentira. *à p.*
d.Fad. Son muchas las circunstancias
que en esta ocasion concurren,
y no sè como explicarlas:
vnas de placer, las otras
de disgusto, y si acabadas
estàn ya las del disgusto,
que las del placer me valgan,
dicta la razon; y assi,
doy por materia assentada
de Fernando mi sobrino,
la bien venida, y la causa,
es la de averle llamado
para descansar mis canas,
y casar con Rosimunda,
como casarà mañana;
desto passava à dar cuenta
à Don Enrique, por gracia
de la amistad que tenemos,
ya muy vieja, y muy anciana,
y oyendo vozes, y tiros,
que la casa alborotavan,
con el azero desnudo
entrava à tomar vengança,
y no hallando lo que espero,
hallo lo que no esperava:
Mi sobrino encuentro (aqui
mi amor por la queja passa,
de no apearse à mi puerta,
primero que en otra casa;
mas como fue la de Enrique
la preferida, no agravia.)
Vea Enrique, y mi señora
Doña Elvira, si es que mandan
algo en que servirles pueda,
sino permitan que vayan
aquestos futuros novios
à desfrutar esperanças,
que entre deudos, y con honra,
son premissas de mañana.
Elv. A mi primero que à Enrique
toca agradecer la hazaña
del socorro que os debì;
pues quando mas olvidada
de aquel insulto que visteis,
yo con Rosimunda estava
passando vn rato de noche,
oygo la voz que dispara
vn trabuco, y veo à vn hombre,
que por vna escala baxa,
y por algunos hurtillos
de la vezindad, es clara
prueba de que fue ratero,
que en huir mas se señala:
Esta la borrasca fue;
mas bien aya la borrasca,
que truxo despues la luz
tan hermosa, tan dorada,
tan risueña, como vèr
vuestro sobrino, y que nazca
de Rosimunda la Aurora
para este Sol (pese al alma *à p.*
del demonio, si tal viere!)
Fer. Valgate Dios, y què rara *à p.*
muger! Què hermosa, y discreta!
todo el amor me avassalla.
Señora, à mi me sucede
lo que al que camina, y passa

à vèr

à vèr la cumbre de vn monte,
desde el cimiento, y la falda,
que quando llega àzia el medio,
no puede dezir palabra;
no de otra suerte cobarde
la respiracion me falta,
pues por balbucientes vozes
mudo el respeto declara,
que el llegar à vuestros pies,
fue vanidad temeraria,
que para tan alta esfera,
no tienen Ycaros alas.

Gav. Què bien se tiran los dos! *àp. à Iul.*

Iul. Cuenta con ellos, y calla. *àp. à Gav.*

Enr. De Rosimunda los ojos *à p.*
no puedo apartar. *Rosi.* Ingrata,
no serè jamàs à Enrique. *à p.*

Elv. Què fuesse yo tan desdichada, *à p.*
que el retrato de Fernando
me cayesse! *Fer.* Quien en tantas *à p.*
confusiones se ha mentido?
porque ni Enrique la causa
de mis sospechas me ha dicho,
ni tuvo tiempo: la dama
que mi retrato tenia,
quedò por fuerça ignorada;
oy con Elvira, de amor
tenemos nueva batalla;
de Rosimunda zeloso
como de antes; Dios me valga!
ayudeme amor, y honor,
pues me puso en la campaña.

Enr. Mi competidor enfrente, *à p.*
tropelias en mi casa,
el retrato hurtado, aquesto
no sè que riesgo amenaza.

Cla. Clavela con cadenilla *à p.*
de Lope? Esto es ser esclava:
èl entrarà por la puerta,
pues no pudo por las tapias.

d.Fad. Hijo, y sobrino, que à vn tiempo
tio, y padre, me declara
este nuevo parentesco;
vamos à descansar. *Vase.*

Rosi. No falta
quien se ausenta, Rosimunda,
si dexa de prenda vn alma;
à ti te lo digo, Enrique. *à p. y vas.*

Fer. De vn precepto la observancia,
disculpa la groseria
de faltar à vuestras plantas.

Enr. Hasta mañana, Fernando.

Fer. Pues Enrique, hasta mañana. *Vase.*

Iul. A Dios, à Dios, que te quedes. *Vas.*

Gav. A Dios, à Dios, que te vayas. *Vas.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Clavela sola, y con manto.

Cla. Tarde es esto: à Dios retrato;
mal mi palabra he cumplido;
mas sino cumpli con ella,
cumpli muy bien con mi oficio;
porque como soy criada,
ser perezosa es lo mismo:
aun el Sol està en el mar
dando bostezos de vidrio,
yo ya con mi manto, y todo,
salgo antes de dar las cinco
al campo, à ser sin provecho
estafermo de Cupido,
y despues (sabelo Dios)
de todos estos servicios,
tengo vna ama regañona,
que me pondrà tal hozico;
porque el retrato no hallè,
que con su gesto maldito,
comparado (si ha de ser)
mas hermoso el Ante-Christo.

Sale D. Fernando de galàn, y Iulio.

Iul. Ay mas valiente locura,

que

que salir tan tempranito
à esperar en dos tapadas,
que seràn dos Basiliscos,
dos futuros contingentes?
Fer. No vès que en los desafios
lleva el que llegò mas presto
el pleyto quasi vencido?
Iul. Ya quieres reñir con ellas?
pues yo no he de sér padrino:
pero dime, aquella Elvira
què te pareciò? *Fer.* Quien dixo
que amor es vendado, miente,
pues yo viendo aquel prodigio,
sè que rendi las potencias,
mas no perdi los sentidos.
Iul. Và que no rendiste todas,
quieres apostar conmigo?
Fer. Qual fue la que reservè?
Iul. La memoria. *Fer.* En què lo has visto?
Iul. En que te estàs acordando
de tapadas, y es distinto
vno del otro; con que esta
no es memoria que has rendido.
Fer. Pues rendirèla mañana.
Iul. Niego, y pruebo el sylogismo.
En el caso de las aves
sacrificaren, se dixo,
que el cuervo quedò defuera,
y averiguado el motivo,
fue, que el cuervo dixo: cràs,
que es mañana, y fue delito,
que mereciò la exclusion
del bolatil sacrificio;
aplicate el cuento, y antes
sea el temor, que el castigo.
Fer. Què metafisico estàs,
metido siempre en delirios!
Cla. Fernando y Julio? Què veo! *à p.*
los dos estàn divertidos;
si me pudiera escapar:
lindo cuento! Caso lindo!
Iul. Señor, mira que Clavela, *à p.*
(aquesto me suena à vicio)
alli escurriendo se và.
Fer. Llamala presto. *Iul.* Angel mio?
Fer. Llamala recio, que entienda,
no se escape; eres muy tibio.
Iul. Duende, demonio, ò muger?
si por Angel no has querido
responder, detèn el passo.
Cla. Quien me llama? Mas què miro!
Iul. Quien te canta à quatro coros
tu habilidad, tu exercicio,
y tu entras en todos nueve;
pero son los del Abismo.
Fer. Clavela? *Cla.* Señor? *Fer.* Què buscas
tan temprano en este sitio?
como passa tu señora?
advierte, que no te digo,
que me digas si està buena,
porque fuera vn desatino
no creerlo, quando veo
que ella està siempre consigo.
Cla. Como quieres tu que passe,
teniendo vn pesar? (principio *à p.*
es de encaxarle el amor
darle zelos, porque han sido
siempre espuelas, que adelantan
la marcha del alvedrio;
y esto es, que quiere mi ama,
y mi amo tambien; pues lindo,
si Lope se pierde, pierdase,
y crezcan los embolismos,
que son la sal de la olla.)
Fer. Pesar! Pues què tiene? *Cla.* Dixo
ayer, quando; estoy mortal!
(mejor con esto me finjo.) *à p.*
Iul. Hueleme el desmayo à trampa.
Fer. No tiembles, que hablas conmigo:
es por ventura el pesar

por el susto que ha tenido
de vèr arrimar la escala
à sus tapias? *Cla.* No tal; silvos
ha dado el caso mas lexos;
Cielos, notable camino! *à p.*
pasmàra de vèr la gente
la ponzoña que bomito,
lo verdadero, y lo falso,
mezclando con artificio
para que engañe à este tonto;
tendràs secreto? *Fer.* Lo afirmo
en ley de buen Cavallero.
Iul. Ya tenemos secretillos?
bien estàmos. *Cla.* Pues señor,
la escala, ya està sabido,
que vn Cavallero que llaman
Don Lope, que està bien visto
de Rosimunda, intentò
aquel barbaro designio,
que es el mismo de que èl vsa
en la casa de tu tio,
que como el viejo es zeloso,
y sabe guardar su nido,
viendo por puerta cerrada
la calle de los peligros,
para librarse de cuentos,
và por vn balcòn de vn brinco:
Supo ayer, que Rosimunda
estava en mi casa, y quiso
probar en la casa agena
lo que en la propria es delito;
pero no es este el pesar:
lo que aflige à mi ama, ha sido,
el perder aqui vn retrato
que estimava, y fue su hechizo;
sucesso que le ha costado
inmensidad de suspiros:
de quien el retrato fuesse,
ni quiero, ni te lo digo,
tu lo entenderàs por esto;
y anoche fue, que Dios quiso,
que el retrato le cayesse,
y esta mañana à las cinco
venia à vèr si le hallava;
mas voy sin èl. *Fer.* No he tenido
rato de mayor assombro;
muger, sabes lo que has dicho?
Iul. Ya la Mora està Christiana;
sea Dios siempre bendito:
oyes, no podrèmos vèr
aqui la Fè del Bautismo?
Elv. Parece que te enojaste?
ya me arrepiento. *Fer.* Te estimo
la claridad; y la parte
que le toca al honor mio,
como Don Lope es capaz;
(aunque traydor) de marido
de Rosimunda, mi prima,
vicarios seràn los filos
deste azero, que le fuerçen
à cumplir lo prometido,
con el secreto jurado,
que nuevamente repito.
Quanto al retrato, es possible,
que siendo su dueño indigno,
deba à Elvira esta piedad?
El desempeño es preciso:
aqui veràs que le pago
con bolverselo. *Dale el retrato.*
Cla. Prodigios
en favor de mi señora
tengo obrado. *Fer.* Pues que has visto
mi rendimiento, diràsle,
que deponga lo fingido,
y que no en Copacabana,
(porque mudo ya de advitrio)
mas que en su casa he de verme
muy presto à sus pies rendido.
Cla. Dirèselo lindamente
con todos los reboltillos,

que

que alargando el cuento, puedan
servir de cola al vestido:
voyme con vuestra licencia,
que he de ir por los Capuchinos,
y no sè que hora serà.
Fer. Este relox, porque es fixo,
te responda. *Dale vn relox.*
Clav. Lo agradezco.
Iul. Perdiste, señor, el juizio? *àp. à Fer.*
Madre de Dios, que està loco!
valgame aqueste artificio:
reyna mia, esse relox,
es de repiticion: *Cla.* Lindo;
pues oy tiene ya de dama
la condicion, que es esquivo:
A Dios, señor Don Fernando;
mirad, que esto de que ha sido
perdido anoche el retrato,
queda tambien en seguillo,
que he de dezir que le hallè,
y que acaso os vi. *Vase.*
Iulio. No atino
con este enredo; mas vamos.
Fer. Vamos, que ya tengo entendido:
despues hablarèmos Julio,
que has de llevarme vn aviso. *Vanse.*
Sale Don Enrique, y Gavineto.
Enr. Biẽ parece que ignoras de vn cuydado
la violencia que arrastra vn alvedrio,
pues tu voz, q̃ instrumento es destemplado,
pretende divertir el dolor mio.
Zeloso de mi honor, tan enojado
del sucesso de ayer quedò mi brio,
que hiziera de su actor, aunque arrogante,
enana estampa de mi pie gigante.
Vna escala en mi casa; ay suerte fiera!
quiẽ puede no pensar q̃ es por mi hermana?
què aprovecha al sucesso ser quimera,
si al mundo parecer disculpa vana?
Niega à la Fè la autoridad primera,
quien duda su firmeza soberana;
qualquiera niebla su orizonte muda;
assi el honor se pierde entre la duda.
Gav. Tu estàs eslabonandote vnos grillos,
que es dar gracias à Dios vèr tal cadena;
yo quiero se me caygan los colmillos,
si huviere quien no burle de tu pena.
No dès con la cabeça en los ladrillos,
por cosa que à tu honor no le condena;
vè, que si mueres, y el dolor te inunda,
que no te has de casar con Rosimunda.
Enr. Solo esse nombre alivia mi tristeza;
y mas dudo tambien de mi fortuna.
Gav. Pues arrima vna escala à su fineza,
y podràs de dos dudas hazer vna.
Enr. Fernando me desvela. *Gav.* Tu agudeza
no sabe discurrir traza ninguna,
que de enredos en diestra, nueva esgrima,
le dèmos la estocada con la prima?
Enr. Dizes bien: vèn acà, tienes aliento?
Gav. Buena està la pregunta por mi vida;
apagome vn candil si suelto el viento;
què mas aliento quieres? *Enr.* De vencida
llevo la traza ya, segun mi intento,
porque aora me ocurre vna salida;
de noche has de llegar con vna escala,
y arrimarla al balcon de la antesala.
He de hazerle creer à Don Fernando,
que tiene tal galàn su prima bella,
que obligado de amor de quãdo en quando,
de su casa el sagrado le atropella:
con esto, como entrar imaginando,
enfermarà su fee de su querella,
y como en este cuento se confirme,
quedame el campo abierto, el passo firme.
Gav. Bien està; mas si con mi aliento gano
el combite de alguna cuchillada,
quedarà muy distante el Cirujano?
Enr. No tienes que temer, porque mi espada
tendràs en tu favor. *Gav.* Pues vive vfano,
que

que la industria veràs executada,
y el Sol apenas se baxar del coche,
dexarè memorable aquesta noche.
Mas vè, que tardas yà, si bien discurres,
en visitarle por su bien venida;
perdoname el consejo si te aburres.
Enr. Dizes biẽ, por si encuẽtro allà mi vida.
Gav. Y què haràs, si con ella no concurres,
y sin hablarle dàs la despedida?
Enr. Anda, vamos allà.
Gav. Voy por hartarme
de vèr donde esta noche he de escaparme.

Vanse, y sale Doña Elvira, y tras ella Clavela quitandose el manto.

Elv. Todo està muy bien logrado:
solo el disgusto que tengo
es, el vèr que levantaste
vn testimonio sangriento
à vna amiga, à vna muger,
porque le bastava el serlo,
en cosas de tanto punto;
pues siempre las que tenemos
faldas, y quizà sugetas,
estamos al mismo riesgo,
quando à vna muger ajamos,
à nosotras ofendemos.
Cla. Arrima la compassion
de llagas que cura el tiempo,
que esto fue mirar por ti,
y borrar con este cuento
la memoria que Fernando
tendrà de la prima. *Elv.* Es cierto.
Cla. Pues quieres verle mas claro?
atiende bien à este exemplo:
Levantase vna veleta
por penacho de vnos techos,
y es preciso, porque el ayre
govierne sus movimientos,
para inclinarle à vna parte,
darle de otra parte el viento:
no son veletas los hombres,
firmes, y mudables luego?
de parte de Rosimunda
diòle el ayre del enredo,
y àzia à ti queda inclinada
la veleta: fue mal hecho?
Elv. Lastimarme no es reñirte:
y como ha sido esse encuentro?
Cla. Venia yo muy contenta
haziendo vnos lindos gestos,
por vèr que hallàra el retrato,
quando deste lado izquierdo
dixo vn pellizco de Julio,
que estava cerca su dueño;
buelvo la cara à esta parte,
y de improviso tropiezo;
en què imaginas que ha sido?
en treinta mil rendimientos;
en vn dezir que moria,
vn creer que estava ciego,
vn confessar que adorava,
vn blasonar de su fuego,
vn jurar que ya buscava,
vn prometer venir presto;
y porque yo pedi licencia
con el cuydado en el tiempo
para dexarle, me dixo,
deste relox que es muy cierto,
podràs saber què hora es esta;
yo con verguença le acepto,
que son muy cortos los mios,
y me temblavan los dedos:
esta es toda la verdad.
Elv. Es mucho en tan poco tiempo:
donde tanto amor, Fernando?
Elv. Pues dime, no haràs concepto,
que de vn retrato quedaste
enamorada, y que aquello
que pudieron los pinceles,
mejor tus ojos han hecho,

porque del pintado al vivo,
vá siempre no corto excesso?
Elv. Ha sido sucesso estraño;
dizes bien: con què yà con esto
Copacabana es demàs?
Cla. No te acuerdes desse cuento,
que es preciso por mil causas,
pues Fernando, lo primero,
viene aqui; luego el segundo,
es, que puede conocernos,
y saber que las dos fuimos
las tapadas, que no es bueno;
viene el paxaro à la xaula?
dexarle entrar, y cogerlo:
Si el pescador de su casa
pudiera echar el ançuelo,
vieras què presto dexava
redes, barquillas, y remos.
Elv. Discurres bien. *Cla.* Ha señora,
ellos vienen: dicho, y hecho.
Elv. Salgamos à recibirles,
que es la ley del cumplimiento.
Salen Don Fernando, y Julio.
Fer. Dichoso mil vezes yo,
que llego à besar el suelo
que pisa el atomo breve,
que busca, y no halla el deseo.
Jul. Què chico le puso el pie, *à p.*
que en casa del Zapatero
calçarà catorze puntos.
Elv. Si son para vuestro dueño
tan finas demonstraciones,
y de mi las fiais, presto
las darè de vuestra parte
à quien quereis. *Fer.* Esso quiero,
que si à mi dueño las digo,
para mi dueño las dexo.
Elv. Quereis mucho à vuestra dama?
Fer. Pues si ella vive en mi pecho,
quien mejor que ella tendrà
la llave destos secretos?
Elv. Y es amor ya muy anciano?
Fer. Anciano, si es niño tierno
Cupido? *Elv.* Esse es el peligro,
que amor no llegue à ser viejo:
y pues quanto avrà que dura?
pero callad; no os aprieto,
que quien ha dado el relox,
no ha de acertar con el tiempo;
yo si acaso era la dama,
temblava deste instrumento,
creyendo que me dezia
con eloquentes silencios,
que para el placer, y el gusto,
passava el tiempo ligero.
Fer. Podiais no governaros
por esse relox, pues siendo
mejor el de vuestros rayos,
siempre el del Sol es mas cierto.
Elv. En los amantes me dizen,
que es cosa de mucho aprecio
esto de dar vn retrato;
cumplisteis vos ya con esto?
Fer. Nunca yo diera à mi bien
retrato por cumplimiento;
y el retrato como es sombra,
de tantas luzes enmedio,
perdierase por mi dama,
assi como yo me pierdo.
Elv. Quando aya gusto de darle,
nunca lo negueis por esso,
porque el retrato perdido
siempre se busca en su dueño,
como en el original;
mas à otra cosa passemos:
como os hallais en Madrid?
Fer. Mucho mejor, y mas bueno
me hallo despues de perdido.
Jul. Ya no tengo sufrimiento:
pues yo, Señora, en Madrid
ha-

hallado, y perdido à vn tiempo,
si es que me pierdo, ò que me hallo,
no està bien dicho? Laus Deo.
Cla. Essa es ya la despedida.
Iul. Yo gasto pocos requiebros,
porque por donde los otros
acaban, yo siempre empiezo:
Esta es hora de comer,
y mi amo en vn siglo entero
aqui estuviera embobado,
y haze mala obra al viejo,
que le ha de estàr aguardando:
dad licencia. *Cla.* Bien has hecho.
Fer: Pues por no cansaros mas,
me voy. *Elv.* Yo quedo, y no quedo;
el Cielo, Fernando, os guarde.
Fer. Elvira, guardeos el Cielo. *Vas.*

Entran por vna puerta, y buelven Fernando, y Iulio à salir por la otra.

Fer. Apenas veas que en casa
pongo el pie, como vn correo
parte à llevar esta carta
à Don Lope, vn Cavallero,
que vive al Carmen, y que yo
no conozco. *Dale vn papel.*
Iuli. Pues yo menos.
Fer. Vè, y no lo sepa nadie,
porque entre los dos tenemos
cosa para entre los dos
que ajustar, sin mas tercero,
baxando de la Florida,
y buscando aquel terreno
à orillas de Mançanares.
Iul. Pues tambien has de hazer duelo,
si como ignoro la casa,
preguntar por su aposento?
Fer. Esso puedes preguntar.
Iul. Pues vamos, que segun esso,
tu veràs lo que hago yo
con este poco que puedo. *Vanse.*

Salen Don Enrique, y Gavineto.

Enr. No dexa yà de ser tarde.
Gav. Apenas ay lugar de vn Dios te guarde:
bien puede aqueste amigo forastero
quexarse; lo primero,
de tu amistad, si tu traycion supiera;
luego desta tardança. *Enr.* Vna quimera
le he de dezir, como por caso estraño,
por disculparme con aqueste engaño,
que en caso de mentir, como el presente,
mas politico aquel, es que mas miente:
sabe si para en casa, haz la seña.

Salen Don Fernando, y Iulio.

Fern. Iràs à dar el papel.
Iulio. Mi fee me empeña.
Fer. Sabes què hora serà, porque me obliga?
Iul. A quien diste el relox, que te lo diga.
Fern. Entrèmos; pero tente,
que està Enrique presente.
Enr. No llames, que Fernando aqui camina.
Gavin. La farsa està divina!
Enr. A buscaros venia,
y de nuestra amistad, la simpatia
de juntarnos, parece que hizo alarde;
perdonad, si es que hallais que vengo tarde,
que vn pleyto me ha llevado la mañana.
Gavin. Era pleyto de gusto, y tuvo gana
de despacharle presto;
pero aveis de saber, que con todo esto,
por traerle tirado por el hato,
fue fuerça que yo le hiziesse el alegato.
Fer. Demas de veros, como estais oyendo,
deseava saber. *Enr.* Ya os entiendo:
retirate, Gavineto, àzia esse lado.
Ga. Aqui veràs que soy muy bien mandado.

Retirase.

Fern. Haràs, Julio, lo mismo.
Iul. No obedecerte fuera vn solecismo.

Retirase.

Enr. La ley de la amistad es tan sagrada,

qué es la gloria que tiene señalada,
poder de dos amigos hazer vno,
sin embarazo alguno,
porque entre ellos, sin arte,
naturalmente el bien, y el mal reparte.
Ya sabeis mi firmeza,
en quien es la lealtad naturaleza,
en cuyo ardiente brio,
mirar por vuestro honor, fue garvo mio.
Desde que vuestro intento
passava à executar el casamiento
con vuestra prima, y muy señora mia,
que por quien es, merece idolatria.
Viendo que estavais della satisfecho,
la lealtad de mi pecho
por carta, os dixo con razon prudente,
lo que aora os dirà mas claramente.
Rosimunda (es constante)
que estima otro galan, tiene otro amante,
que este ronda su calle, y su luz gyra;
y si al honor ofende la mentira,
què serà la verdad quando es notoria?
Por esso suspendiendo la memoria
del retrato, detuve la pintura,
que estando, vive Dios, muy mas segura,
que el oro en los abismos de la tierra,
huvo de mi caxon quien le destierra,
sin poder hasta aqui tener indicio
del autor de tan raro maleficio,
que me obliga con maña, y con prudencia,
à empeños de vna eterna diligencia.
Fer. Por el retrato mio (ni yo lo intento)
es en vano tener ya sentimiento,
porque para que es tanto desconsuelo
por cosa, antes de darse, en que no ay duelo?
Por el otro motivo
del galan de mi prima, en ansias vivo,
y tengo de morir, sino me vengo;
porque ya de quien èl es noticia tengo.
Don Lope es que se llama,
el amante, el galan de aquesta dama,
el que de vn desayre haziendo gala,
à vuestras tapias arrimò la escala,
quizà que por aviso de su dueño,
que estava con Elvira. *Enr.* Bravo empeño!
D. Lope el de la escala? Y con què intento
en mi casa? Esto ha sido atrevimiento;
vengarème (ay honor! Soy desdichado, *à p.*
quise burlar de amor, quedè burlado.)
Fer. Yo tomo por mi cuenta su castigo,
q̃ he de sacarle al campo. *Enr.* Pues yo digo,
que cuerpo à cuerpo han de mirar sus ojos,
lo que sienten los nobles sus enojos. (go.
Fer. Pues Enriq; aqui estoy, si os sirvo en al-
Enr. Pues Fernando, mirad para que valgo.
Fern. Vèn, Julio. *Vase.*
Enr. Gavineto, vamos presto,
que oy echa la fortuna todo el resto. *Vas.*
Iu. Largo ha sido el sermõ; mas vamos desta.
Gav. Gracias à Dios que se acabò la fiesta.

Vanse, y salen Rosimunda, y Flora.

Rosi. Aqui Don Enrique entrò?
Flo. Vino à buscar à Fernando.
Rosi. Bien lo estava imaginando;
pudiera saberlo yo.
Flor. No passaron del portal,
que Don Enrique no quiso.
Rosi. Pudiéraisme dar aviso;
(todo ha de ser por mi mal!)
vè à poner la mesa, que ya es
hora de comer. *Flo.* Pues voy.
Rosi. Yo no me quedo, aunque estoy
con el desplacer que vès. *Vanse.*

Sale Iulio con vn papel en la mano.

Iul. Como esta carta es pesada!
bellissimo era este empleo
de Italia para vn Correo:
què porte trae? No es nada:
Nada? Pues què paro aqui?
à entregarla al punto irè;

cosa

cosa sin provecho, harè
muy mal no echarla de mi. *Vase.*
Sale Gavin. con otro papel en la mano.
Gav. Què tiranas fantasias!
ha pensamiento cruel!
por cierto que este papel
hueleme à carta de vrias.
Mas si tengo obligacion
de darle, què me he de hazer?
voy: mas voy primero hazer
vn Acto de Contricion. *Vase.*
Sale Fernando, y Iulio.
Fer. Tan presto la diste? *Iul.* Si.
Fer. Leyò la carta? *Iul.* Leyò.
Fer. Què respondiò? *Iul.* Respondiò,
harèlo: y quedòse aqui.
Fer. Has hecho la diligencia
muy bien; vamos de aqui ya.
Iul. Vamos; mas donde serà?
denme los Cielos paciencia. *Vanse.*
Salen Enrique, y Gavineto.
Enr. Enteramente has obrado.
Gav. Disela en su propria mano;
fuela leyendo muy vano,
mas despues quedò turbado:
por fin, dixo que vendria,
lo que esto es, tu lo sabràs.
Enr. Vamos, no tardemos mas.
Gav. Ya voy con melancolia. *Vanse.*
Sale Don Fadrique viejo, y Iulio.
d.Fad. Què me dizes? *Iul.* La verdad:
dì la carta, y como agravios
se mordia de los labios
la mas inferior mitad:
bolvì à casa, y lo que avia
dixe à Fernando, èl saliò,
y fue solo, porque no
le agradò mi compañia;
por la Florida se irà
à orillas del Mançanares.
d.Fad. Te estimarè si le hallares.
Iul. Pues luego irèmos allà.
d.Fad. Es preciso, por si fuere
acaso algun desafio
que pueda el respecto mio
divertir. *Iul.* Ha, si Dios quiere!
vamos, Señor, sin tomar
gran fatiga, porque yo sè
que lleva espacio. *d.Fad.* Pues vè
quando es tiempo de marchar. *Vans.*
Sale D. Lop. con dos papeles en la mano.
Lop. Desgracia, tu andas conmigo:
quien tuvo tales desvelos!
recibir juntos dos duelos,
y ignorar vn enemigo!
No es cosa para pasmar
dos duelos; el caso atroz
es, que señalen los dos
vn mismo tiempo, vn lugar:
No me confunde el tropel;
suspendenme los oìdos
los motivos contenidos
en este primer papel.
Lee. Señor D. Lope. Si vos sin conocerme pudisteis darme zelos, y agraviarme, no os harà novedad que yo os desafie sin conoceros; sereis servido de baxar à la Florida, y hallaros oy à las dos à orillas del Mançanares, tiempo en que el passeo no podrà quitar este lanze, que alli os aguarda.
D. Fernando de Lara.
Què agravios? que Don Fernando?
què quimeras estas son?
Cielos, no ay mas turbacion,
que andar vno imaginando!
De imaginar me confundo;
con tal papel desespero;
y aquesto es quanto al primero,

que

que aora es quanto al segundo.

Lee. Señor D. Lope. En leyes de honor, y amor no ay escrupulo que no sea mortal; vuestra temeridad me haze dudar de mi opinion, y no podrè ya cobrar mi credito, sino con mi espada. Para este duelo serà el Campo à orillas del Mançanares al baxar de la Florida oy à las dos de la tarde, antes que el passeo suspenda este desafio. Dios os guarde.

D. Enrique de Ribera.

Estas son mis confusiones,
mas es en vano su intento;
sean dos, ò sean ciento,
en mi valor no ay valdones.
Vive Dios, si los topara
juntos aqui sin mas cuentos
(no digo à dos, à duzientos)
que assi los despedazara.

Rasga los papeles por medio, y tiralos al suelo, à tiempo que vàn saliendo Clavela por vn lado, y Flora por otro.

Flor. Como aprietan los cordeles! *à p.*
què rabioso este hombre està!
Clav. Valgame Dios! què tendrà *à p.*
Lope, que rompiò papeles?
Flor. A divertirme salì,
dì con esto, he de escuchar.

Ponese à vn lado.

Clav. Yo ibame à passear,
pero pararème aqui.

Ponese à otro lado.

Lop. En tal caso, en tal horror,
voyme à reñir sin tardar,
pues les tengo de enseñar
que ay para todos valor. *Vase.*
Flor. Vamos à coger vn papel
solo por vèr que contiene:
mas alli Clavela viene.
Clav. El hado ha sido cruel;
quien llegara à mejor hora!
mas ya que no ay embaraço
vamos à coger vn retazo;
pero què veo! esta es Flora:
Flora mia, por aqui?
Flor. Vengo à mirar ojos buenos.
Clav. Lo mismo sin mas, ni menos
es que me sucede à mi:
escuchaste por ventura
quanto este loco aqui hablò?
Flor. Unos papeles rompiò.
Clav. Hagamos la travesura
de vèr lo que tratan. *Flor.* Sea.

Levanta Flora la carta de Enrique, y Clavela la de Fernando.

Clav. Aqui dize, desafie;
Fernando firma: desvie *à p.*
Dios de Fernando esta idea:
el disfràz es conveniente;
voy corriendo à mi señora
aqueste es nadà, y què es Flora
esse que tienes presente?
Flor. Este dize arriba, espada,
y abaxo es la firma entera,
Don Enrique de Ribera. *à p.*
Cielos! què dirè? (no es nada:)
(todo esse disfràz conviene, *à p.*
y à casa me voy corriendo)
esto quanto à lo que entiendo
cosa es que no và, ni viene.
Clav. Y por esto hazia ruidos?
mas dì, donde das el giro?
Flor. Yo voy à dar al Retiro.
Clav. Yo voyme à los Afligidos. *Vans.*

Sale Rosimunda sola, y pensativa.

Ros. Para què sirves amor?
para alborotar vn alma?
enciendes el fuego, y buelas?
mal ayan amen tus alas.
Quitate allà niño ciego,

torpe

torpe deidad, que amenazas
en la ceguedad tropiezos,
en la niñez ignorancias.
Quien se fia de los hombres,
què presto se desengaña
de alhagos que son mentiras,
de extremos que son infamias!
Los que se abrasan son Ethnas,
que como de nieve cargan,
es la capa de los yelos
vna traycion de la llama.
Dama rendida està muerta;
que en la ley de la mudança,
la que dissimula enferma,
y la que agradece acaba.
La que estima los respectos
passe plaça de pintada,
porque alli tendrà los cultos,
donde, ni escucha, ni paga.
Si la piedad por ventura
en los dibuxos se hallara,
lasDamas en los colores
andarian desayradas.
Todas lo saben, y todas
con el falso amor se engañan,
ninguna entiende el motivo,
mas yo conozco la causa.
Es, que de las dos potencias
son las acciones contrarias;
la que es lince es la que entiende,
mas la que es ciega es la que ama.
No veo à Enrique ha mil años,
y desde ayer es la falta,
mas dà las horas por siglos
el relox de vna esperança.
No sè que el alma adivina,
ò que entienda destas ansias,
que siempre son las tristezas
correos de las desgracias.
Si el no verme es porque sigue
otro influxo, no me agravia;
què culpa tiene la aguja
quando el Norte la arrebata?
Si es porque quiere; esto es culpa,
porque es accion voluntaria;
què daño me hiziera el verlo,
si imaginarlo me mata?

Sale Flora alborotada.

Flor. Señora, tu estàs aqui
con flema, y muy descansada?
pues vè, que Enrique en el campo
anda aora à cuchilladas;
ha sacado à vn Cavallero,
que por ahorrar de palabras;
quien es, y porque es, veràs
que te lo dize esta carta. *Dasela.*

Ros. Ya disparò de la nube
el trueno que fulminava
los rayos que produxeron
las tristezas constipadas:
dame el manto. *Flo.* Voy por èl. *Vas.*

Ros. Pues porque el tiempo se passa,
camino sin detenerme,
despues sabrè lo que falta. *Vase.*

Sale Elvira, y tràs ella Clavela con manto dandole vn papel.

Elv. No ay sucesso que mas sienta,
la sangre la tengo elada;
ya verè con mas espacio
este papel; dame, acaba,
el manto, que passa el tiempo,
y es vna larga distancia
desde aqui à la Florida.

Clav. Pues no te detengas, anda.

Elv. Ayude aqui amor los buelos,
ù detenga allà las armas! *Vans.*

Sale Don Fernando solo.

Fer. No ay gente aqui? mucho estimo
ser el primero en el campo,
que ha de ser oy de mis glorias

el mas sobervio theatro:
passearème? no, que es dar
señas de estar con cuydado:
aqui aguardarè, que prueva
es del valor el descāso. *Ponese à vn lado.*
Sale D. Enrique, y Gavineto.
Enr. No ay alma viviente aqui.
Gav. Pudieras dormir vn rato,
y que te aguardasse el otro,
que este no es ningun mayorazgo,
que en tomar la possession
primero. *Enr.* Dexa essos casos
metaphisicos, y mira
que vn hombre alli retirado
se vè; si serà Don Lope?
pero Don Lope es muy guapo
para estar lexos; mas sea
quien fuere. *Gav.* Podrà ser gato
de algun Pastelero, que anda
toda su vida ahuyentado,
y por esso està remoto;
pero aguardèmos. *Arrimanse à vn lado.*
Fer. Reparo,
que dos hombres àzia alli
se dexan vèr arrimados;
mas Don Lope no es mas de vno,
y assi dos no son del caso.
Sale D. Lope por enmedio del vestuario.
Lop. Ya vengo tarde, paciencia:
del relox ha sido engaño,
y el azero ha de suplir
las faltas de lo temprano.
A ambos lados miro gente;
puede aquel ser el contrario
que yo no conozco, y los dos,
como es de lexos, no alcanço
quien sean: lo que he de hazer
es andarme aqui passeando,
quien me quisiere me busque,
que yo no saquè, fuy sacado. *Passease*

Fer. No es possible que aquel dexe
de ser quien busco; es de garvo,
y la gloria de vna torre
es el competir con rayos:
llegarème. Cavallero?
Sois Don Lope? *d. Lop.* D. Fernando
acaso es quien lo pregunta. *Fer.* Yo soy.
Lop. Pues yo soy: riñamos. *Sacā las espadas*
Enr. Anda, que Fernando, y Lope *à p.*
quieren reñir: Caso estraño!
quien le traxo aqui? *Gav.* Los pies,
si es que no vino bolando. *à p.*
Fer. Primero en los desafios
es partir el Sol, y el campo. *Llega Enriq.*
Enr. Otra cosa aqui es primero,
que es el preferir mi agravio;
este duelo ha de ser mio.
Saca la espada, và à querer reñir, y atajale Fernando.
Fer. Locura es imaginarlo,
que yo fuy primero ofendido,
saquèle primero, y salgo
tambien primero, con que
este duelo està à mi cargo.
Và à querer reñir, y atajale D. Enriq.
Enr. Aqui mirase à la ofensa,
y no al tiempo *Lop.* Pues hidalgos,
ay mas que reñir con todos,
los dos, ò los tres? *Gav.* San Pablo!
yo soy baraxa de duelos
despues de los naypes dados,
ni de espadas hago vaza,
vayan vstedes jugando,
con menos este triumpho.
Salen D. Fadrique, viejo, y Iulio.
Iul. Azia aqui tenemos harto;
pero què miro? alli estàn.
d. Fadr. Pues dime, como son tantos?
Iul. Es que como cacarean
juntarianse otros gallos.

d.Fadr. Ya los pondrèmos en paz.
Lop. Pues què resolveis? Salgamos
desta duda, porque yo vengo à reñir.
Llega D.Fadrique, y saca la espada.
d.Fadr. Quando empeñado
hallo à mi sobrino, debo
(por si està mal puesto en algo)
saber por què el duelo ha sido?
que es la respuesta que aguardo.
Lop. Pues que lo diga el sobrino,
porque yo quando riño callo.
Salen por una puerta Rosimunda, y Flora, y por la otra Elvira, y Clavela con mantos, y tapadas.
Ros. Aqui no ay mas que la industria, *à p.*
y hablar con mucho recato:
què dos mugeres son estas
tapadas? ya somos quatro.
Flor. Uno à uno, y dos à dos *à p.*
los irèmos despenando.
Elv. Vè que has de mudar el habla. *à p.*
Clav. Pues hablarè gordo, y baxo. *à p.*
Elv. Essas mugeres quien son? *à p.*
Cla. Son liebres para estos galgos; *à p.*
dexa hazer todas un cuerpo,
porque irà mas esforçado.
Fer. Si la causa deste duelo.
Lop. Parece que el cuento es largo,
y el azero es resumido;
aqui no ay cuentos, riñamos.
Vàn à querer todos reñir.
Caminan Rosimunda, y Flora àzia Don Enrique, y Don Fadrique, como alvorotadas, y Elvira, y Clavela àzia D.Fernando, y D.Lope hazen lo mismo.
Ros. y Flo. Cavalleros! ya que os vemos
con espadas en las manos
amparad à dos mugeres,
à quien del pueblo ordinario
grossero tropel les hizo
aora el coche pedazos;
hasta la Calle Mayor
ay peligro; acompañadnos,
sin querer saber quien somos,
porque ay riesgo. *Elv. y Cla.* Cortesanos;
dos mugeres à quien siguen
sus maridos, engañados
de vna sospecha, os suplican
favor en su desamparo,
llevandolas hasta donde
queden libres. *Fer* Lance estraño!
amparar à vnas señoras
llegando à pedir amparo,
es en todo lance siempre
lo primero. *Lop.* Executarlo
quanto antes es ley del duelo.
Enr. Y pues, quien puede dudarlo?
d.Fàd. Mis canas son las primeras
que se ofrecen à ayudaros;
sigame la que quisiere,
sin temor de essos villanos;
que para este duelo ay tiempo.
Lop. Soy contento. *Enr.* No ay reparo.
Fer. Es dictamen de mi tio.
Flor. Pues yo busco tu sagrado.
y por no gastar las horas
ya te voy siguiendo. *d.Fad.* Vamos.
Vanse los dos.
d.Enr. Pues yo sigome à Fadrique,
y vos seguidme los passos,
si es vuestro gusto. *Ros.* Los tuyos
son el iman què acompaño
en el empeño en què estoy;
salgamos luego. *Enr.* Salgamos.
Vanse los dos.
Lop. No sea èl postrero yo;
quiẽ me sigue? *Cla.* No es muy malo *à p.*
el enredo: voy tras ti.
Lop. Sea sin dar mas espacio. *Vanse los dos.*
Fer. Aqui no ay que preguntar;
somos los que hemos quedado,

y aſsi no ay mas que ſeguir.
Elv. Ya vi dichoſos los hados:
ſerè ſombra de eſſe Sol,
à quien aora acompaño. *Vanſe los dos.*
Gav. Julio, tu veniſte en coche?
pideſme tambien amparo?
Iul. Si eres hembra amenazada
ſigueme, y dame la mano.
Gav. Tras ti voy, y voy tras ti.
Iul. El deſenfado no es malo;
no llames por eſſa puerta,
que eſtà cerrado eſſe quarto. *Vanſe.*

JORNADA TERCERA.

Sale Don Fadrique viejo, y Flora tapada con el manto.

Flor. Paſſar de aqui fuera error:
chocho el pobre viejo eſtà, *à p.*
ni me conoce, y quizà,
ni lo imagina. ***Fadr.*** Mi honor
no blaſona de atrevido,
ni de acaſos ſe aprovecha,
pues de os dexar ſatisfecha
me voy yo deſvanecido:
ay mas algo en que os dè guſto?
Flor. Es ſobrada eſta victoria.
Fadr. Pues ya me mandais con gloria.
Flo. Pues ya de aqui voy ſin ſuſto. *Vanſ.*

Salen Enrique, y Roſimunda tapada tambien con el manto.

Roſ. Ya la porfia es de mas.
Enr. Pues eſtà bien à mi fama
acompañar à vna Dama,
dexarla, y bolverme atras?
Roſ. No aveis de paſſar de aqui,
que ſe ſigue vn daño atroz,
y ſi vos mirais por vos,
la Dama mira por sì:
mira por sì, mas no dexa
de mirar por vos ſu anhelo,
porque la otra, que al duelo
os llevò, no tenga quexa
de que otra Dama ſeguis,
y que os cueſte vn deſabor.
Enr. Jamas he tenido amor.
Roſ. Mirad bien lo que dezis,
que las Damas oyen mucho.
Enr. Oygalo eſſa en que me hablais.
Roſ. Si de que lo oyga guſtais,
aquì vereis que lo eſcucho. *Deſcubreſe.*
Con que no ſabeis amar?
Enr. Pues como vos?(caſo eſtraño!) *à p.*
Roſ. Agradezco el deſengaño.
Enr. Yo ſoy quien me he de quexar:
pues vos ſupiſteis mi duelo?
quien fue quien os avisò?
vueſtro primo alli ſe hallò,
por èl ſeria el deſvelo:
eſto diſcurro, eſto es fixo.
Roſ. Quien finge amor, claro eſtà
que los zelos fingirà:
aqui eſtà quien me lo dixo.
Saca la carta raſgada de Enrique.
Mas què miro! aqui eſcrivis,
Leyendo el papel.
en leyes de honor, y amor,
Acaba de leer.
ya no negareis; què horror
que por el amor reñis:
Luego ſi por mi no ha ſido,
otra Dama os obligò:
ha falſo, infame, que amò
mintiendo, engañando! ***Enr.*** Ha ſido.
Roſ. Ha ſido mentira, engaño,
falſedad, traycion, disfraz,
mas por no engañarme mas,
huyendome voy del daño.
Haze que ſe và, y detienela.
Enr. Has de eſcuchar, que mi fee
te intenta deſenojar.
Roſ. No ſolo no he de eſcuchar,
mas ſiento lo que eſcuchè. *Vaſe.*

Enr. Cielos, què nuevo testigo
es el que mi honor infama,
viendo en manos de mi Dama
la carta de mi enemigo!
no ay forma de discurrir,
ni para esto hallo razon,
trazas de Fernando son,
que tambien sabrà mentir;
Fernando, ò Lope enemigo
es la causa deste engaño,
mas para Fernando ay daño,
y para Lope ay castigo:
aora cabe aqui bien
si Fernando me molesta
la escala que està dispuesta,
porque es fingirle vn desdèn:
voyme; (ha fortuna cruel!)
en medio de tu rigor,
ò muera conmigo amor,
ò no viva yo sin èl. *Vase.*

Sale D. Lope, y Clavela con el manto tapada como las demàs.

Lop. Por no parecer cansado
falto à lo que era razon.
Clav. Hartos ya los passos son,
Lo demas es escusado:
yo porque obligada estoy
soy la que os debo pagar
(aora quiero empezar *à p.*
otro enredo como el de oy)
otra cosa no ay en mi,
que esta llave con que os pago.

Dale vna llave.

Lop. Yo de ella me satisfago:
mas llave? *Clav.* Es vn potosi:
ya que con llave os quedasteis,
ni sigais, ni pregunteis,
y à Dios mientras la probeis
donde la escala arrimasteis. *Vase.*
d. Lop. Esta sombra, esta ilusion
parece cosa soñada,
pues me viene vna tapada
dar passo à mi pretension:
ya voy con nuevo desvelo,
sabe Dios si vivirè,
mas siempre me acordarè
de llave, tapada, y duelo. *Vase.*

Salen Don Fernando, y Elvira tapada con el manto de la misma suerte.

d. Fer. Ya veo lo que os debi,
mas sè lo poco que os debo:
si me atrevo, ò no me atrevo,
estoy discurriendo aqui.
Elv. Aunque en la deuda me esteis,
no quiero paga mejor,
pues por tener tal deudor
no gusto que la pagueis;
que empeño teneis de verme?
Fer. Veros. *Elv.* Què grossero estais!
sobre servir procurais
la paga de conocerme?
no os llegueis à deslucir;
porque ay, como suele aver,
querer por solo querer,
servir por solo servir.
No me aveis de vèr la cara;

Caesele el manto.

pero el manto se me ha caido.
Fer. Pues si al manto lo he debido;
mas què miro! es cosa rara!
vos, Señora, aqui? *Elv.* Pues vos
no os hallais aqui tambien?
Fer. Pues como, mi amor, mi bien,
con pensamiento veloz
supisteis de mis enojos?
Elv. En duelos fue tan reñidos,
aun antes de los oìdos,
la informacion de los ojos.
Fer. De los ojos? Como? *Elv.* Assi.

Saca la carta rasgada de Fernando.

Este papel lo dirà,

que en èl la razon està;
(pero què miro! ay de mi!)
Haze que lee.
Darme zelos. *Acaba de leer.*
Ha cruel;
esto que escrives te infama;
tu los tienes de tu Dama,
pero yo deste papel:
jamàs tendràs ya valor
para el engaño que vsas,
pues tu mismo à ti te acusas
de infame, falso, traydor:
tu lo firmaste. *Fer.* Señora,
pues miente quien le firmò,
miente el papel, miento yo,
miente la pluma traydora.
Elv. No mintiò, porque escrivia
lo que dictò tu passion;
tienes tu prima, es razon,
que no aya memoria mia;
no tendràs con esto enojos,
teniendo agrados agenos,
y porque te cueste menos,
yo me aparto de tus ojos.
Haze que se và, y èl la detiene assida del papel que està en la mano.
Enr. Tente, bellissima Elvira,
que este duelo es ya mayor,
pues quien era el vencedor
aqui el vencido se mira:
por esse papel perdi.
Elv. Pues à i tienes el papel,
Sueltale la carta.
puedeste vengar en èl,
con que me dexes à mi. *Vase.*
Fer. Dexarte, era sin razon,
dexarme, es dexarme herido,
quedando el papel partido
por espejo al coraçon:
voyme à sentir mi tormento;
bien que es harta novedad,
que me dexe tu impiedad
sin alma, y con sentimiento. *Vase.*
Salen Iulio, y Gavineto.
Iul. Estàs ya sin riesgo, estàs
sin susto, Deydad hermosa!
Gav. Quedo, quedo, que yo soy cosa,
que merezco mucho mas;
mas como ingrato, traydor,
aleve, falso, infiel;
no està mal hecho el papel:
à Dios Julio, mi señor. *Vase.*
Iul. Tu te fuiste? Assi se infiere:
Irème? Pues voyme ya:
pero despues, què serà?
serà lo que Dios quisiere. *Vase.*
Salen Rosimunda, y Flora.
Flo. Triste estàs, no ay que entenderte.
Ros. No es mucho, que ni yo me entiendo;
tal passion domina en mi,
que ando no sè como. *Flor.* Bueno:
esso es hazer en gigote
el coraçon sin provecho,
y comer sin alcaparras:
gustaràs tu segun esso
de oir coir vozes acordes
tocar dulces instrumentos?
Ros. Oirlos, no tengo duda;
gustarlos, no trates de esso.
Flor. Ve, que ay voz sonora aqui
con tan dulcissimos quiebros,
que de vn latigazo à vn alma
le suele delir los huessos.
Ros. Pues dame vna silla, y llama
los Musicos. *Flor.* Toma à ciento.
Llega la silla, y sientase.
Ros. Oyes, Flora; para el gusto
basta que allà canten dentro.
Flor. Como intento divertirte
ya todo estaba dispuesto;
voy à dezir que canten. *Vase.*
Ros. Puedes:

alivia, amor, mi tormento;
ſino de matarme acaba;
veràs vn cadaver nuevo,
que à los filos de tu alfange,
añadirà por trofeos,
como le coges ſin alma,
nuevo genero de muerto.

Cantan dentro.

Muſic. Si es impoſsible querer
vn impoſsible favor,
como puede ſer amor,
amor que no puede ſer?

Roſi. Quiere el ciego vèr el dia,
quiere el enfermo ſalud,
y aquella dulce inquietud
es en ſu mal ſu alegria:
ſola la deſdicha mia
que ciega me quiere hazer,
enferma me ha de tener
privada del deſear,
pues ya llego à imaginar.

Roſi. y Muſi. Si es impoſsible querer?

Roſi. Querer, aunque es guſto mio,
no es ya de mi voluntad,
es de aquella ceguedad
que ſugeta al alvedrio:
por fuerça, por ley, por brio
de vltrajarme guſta amor,
aſsi que de ſu rigor
debo el deſeo encubrir,
pues ſuplicarle es pedir.

Roſi. y Muſi. Un impoſsible favor.

Roſi. Antes yo llego à entender,
que ni ay amor, ni es deydad,
que amor es vna vnidad;
perdiòſe? Perdiòſe el ſer:
Debe amor ſer vno, y ſer
no es facil vno, y traydor;
luego eſte nombre es color
fingido con viles artes,
que amor dividido en partes,

Roſi. y Muſi. Como puede ſer amor?

Roſi. Ni fue, ni es amor, ni ay tal;
es engañoſo veneno,
donde, ſi ay bien, es ageno,
ſi ay guſto, es ſiempre mortal:
De cauſa tan deſigual,
què efecto igual puede aver?
perdiòſe quanto à mi vèr,
que en el eſtado en que eſtà,
aunque fueſſe amor, es ya.

Roſi. y Muſi. Amor q̃ no puede ſer. *Levãtaſe.*

Roſi. No puede ſer? Eſtoy muerta!
Ha torpes muſicos metros,
que ni ſiquiera tuviſteis
la traza de liſongeros!

Sale Dõn Fadrique, viejo.

d. Fad. Hija, es por guſto, ò peſar,
la prevencion deſtos ecos?

Roſi. No tienen otro motivo
que el de ſe dar tiempo al tiempo.

Fad. Pues hija, los padres nobles,
principalmente los viejos,
que en la tela de la vida,
ſintiendo eſtàn ya del Cielo
contra los debiles hilos,
las tixeras de vn decreto,
ſon los primeros que deben
dar al Mundo vn buen exemplo.
Muriò tu madre, mi eſpoſa,
quedaſte tu de años tiernos,
privada de los arrullos
de aquel maternal afecto,
que ſuele ſer como aljofar
de la mañana, que al Pueblo
florido es, quien le mantiene
los vegetables alientos.
Arrullavante mis canas,
llorando dichas, que huyeron
en ti la razon ſu vſo,
y en mi el entendimiento.
Fuiſte creciendo, aſsiſtida

de

de mi cuydado, que cuerdo
formava à tu diversion
siempre vn jardin de consejos,
donde inocentes jazmines,
de los aspides sin riesgo,
à la juventud ofrecen
la fragrancia sin veneno.
Llegaste à la edad que pide
darte estado, y conociendo
en Don Fernando, tu primo,
grandes prendas, noble genio,
sabes que ajustè casarte,
y que conviene ser presto,
assi porque es huesped mio,
y que no es justo que dèmos
que murmurar à Madrid,
dilatando el casamiento;
como tambien, por librarle
de indispensables tropiezos,
que mientras que no se casan,
son lazos de los mancebos.
Mañana ha de ser la boda,
tendrè siquiera el consuelo,
de que te dexo amparada:
queda con Dios. *Rosi.* Vàs resuelto
à que esto sea mañana?
d.Fadr. Resuelto voy. *Vase.*
Rosi. Ay Dios ciego!
como quitar quiere vn padre
lo que dexò libre el Cielo,
que es el humano alvedrio?
pero què lloro? Què temo?
no ay tiempo de aqui à mañana?
pues ay remedio, si ay tiempo.
Ha Enrique? Pero què Enrique?
à Enrique doyle por muerto;
y como à quien enviudò,
me està mejor vn Convento. *Vas.*
Sale Gavinete solo, y reboçado, con vna escala debaxo de la capa.
Gav. Almas Benditas, que estais
en visperas de la eterna;
felicidad, ayudadme!
Santa Olalla! Santa Tecla!
parece que bamboleo?
este es temblor de la tierra,
que à vezes de los insultos
el insensible se quexa.
Mas ya conozco que son
las columnas las que tiemblan,
de aqueste humano edificio,
en quien cimientos, y almenas
amenazan las ruinas
de los pies à la cabeça.
Escala de Barrabàs,
quien ha de poder sin fuerças
arrimarte à este balcòn,
quando mal puede à esta puerta?
O ley de creado noble!
pues viendo que te despeñas,
por no faltar à tu punto,
vàs rodando (peor es esta.) *Caese.*
No ay alma que me socorra?
mas ya bolò la cautela;
en grave peligro estoy.
Sale Don Fennando, y Iulio.
Fern. Sabes què vozes son estas?
Iul. Pues yo què entiendo de vozes?
tiple, ò contrabaxo sean;
soy Maestro de Capilla?
Gav. Cuerpo de Christo, que aprietan
el passo àzia aqui dos hombres!
voy componiendo las piernas,
y en el axedrèz del lance,
con solas estas dos piezas,
harè que no me dèn mate,
aunque la Dama se pierda.
Levantase, y escapase corriendo, dexando la escala.
Fer. Alli và corriendo vn hombre,
y aqui dexò; mas què dexa?
dexa vna escala; què indicios
son

ſon eſtos? No fuera vn Ethna,
que à cogerle, le abrasára!
Cielos, què eſcalas ſon eſtas?
en caſa de Elvira eſcala,
y eſcala aqui? Mal me ſuena
tanta eſcala. *Iul.* Eſtoy creyendo,
que aunque tu la eſcala veas,
por donde ſube vn ahorcado,
que has de tener zelos della.
Fer. Vive Dios que los tendria.
Iul. Vive Dios que puedes verla.
Fer. Levantala, y vèn conmigo.
Iul. Irè contigo, y con ella.
Alça la eſcala, y vanſe, y ſale D. Lope.
d. Lop. Sombra, q̃ ocultas deſſe ſacro monte
el Delphico Orizonte,
ſiendo ya por antigua antipatia,
atahud de la luz, borron del dia.
Tiende eſſe negro manto,
(oxalà mis gemidos puedan tanto)
ſi me fuerçan deſpues de tantos daños,
à eſtraña peticion, males eſtraños,
vè la eſtrañeza que à mi mal aplico,
pues que no me amanezcas te ſuplico.
Palacio Soberano,
no de triforme Dioſa Alcazar vano;
pero con alto buelo,
galeria de vn Sol, torre de vn Cielo,
de quien ya con profundo rendimiento,
la Maquina de Epheſo es vn cimiento.
Aunque es temeridad, aliento grave,
probar dexa eſta llave
en tus puertas, que el guſto à tanto ſiente,
ſerradas à mi amor eternamente;
y en rendido omenage aqui te juro,
(como logre la dicha que procuro)
que ſin opoſicion, ſin duda alguna,
templo te he de llamar de la fortuna.
Haze que abre la puerta.
Ya la puerta eſtà abierta,
puerto el naufragio tiene en tener puerta;
favorezcame aora la oſſadia,
que pueda conſeguir à Elvira mia. *Vaſ.*
Deſcubreſe vn jardin, enmedio vna fuente, y Elvira paſſeandoſe por el jardin, con el retrato en la mano, y Clavela con ella.
Cla. Diviertete ſiquiera en eſſas flores,
que ſon copias de amor. *Elv.* De los amores
no las quiero, pudieran tus anhelos
buſcarme algunas copias de los zelos.
Cla. Què mas copias de zelos, que eſſa fuēte,
que es en eſpejos del criſtal corriente,
imagen de Arethuſa,
quando no de zeloſa, de confuſa,
enſeñando à tus males
claros zelos en liquidos criſtales,
por ſi puede tentarte en tantas fraguas,
que ſeas el Narciſo deſtas aguas,
qual Niobe, qual Byblis, qual Egerea,
aumentando eſta liquida materia.
Elv. Dexa los ſylogiſmos,
que no eſtoy para cultos aforiſmos;
vete, y dile à mi hermano (ſi es que viene,
y pregunta por mi) que aqui me tiene;
que en eſta ſoledad que me conſuela,
quiero apurar el mal que me deſvela.
Clav. Voy à ſervirte, ſeñora.
Vaſe, y ſientaſe Elvira al pie de la fuente.
Elv. Ya que eſtoy ſola, determino aora,
pues no puedo en ſu dueño,
vengarme en eſta ſombra; ay fuerte empeño!
que es retrato traydor, falſa quimera,
con ſubſtancias de fiera,
y de hombre con colores ſolamente,
que aqui lo que es razon, es accidente.
Habla con el retrato.
Oye ſombra de amor, ya ſin aljava,
engañaſteme? Di, quien te obligava?
tu el principio me diſte à mis dolores,
y oy pildora dorada en tus colores,
del mal no ſatisfecho,

rebuel-

rebuelves todo el pecho.
Ya sè muy bien quien eres;
oyeme, si quisieres,
que de ti, de tu dueño, de tu engaño,
este concepto formo bien estraño.
Caduca imagen de vna sombra humana;
que ni sombra, ni imagen tienes cierta,
sombra te juzga la entidad despierta,
fingete imagen la lisonja vfana.
Eres imagen quando mas lozana,
que nunca passas de vna sombra muerta;
mas si eres sombra, el desengaño advierta,
què puede ser tu imagen, sino vana?
Vana imagen de sombra elada, y fria,
es la sombra, que imagen te consiente,
sin de imagen, ò sombra vèr vn dia.
Ni eres sombra, ni imagen al presente,
pues la sombra en imagen desconfia,
pues la imagen en sombra se desmiente.
Mas què dixe, amor mio,
yo soy del desafio
la que saliò con penetrante herida,
arrojando la vida
en estos puros, candidos arrojos,
que el coraçon despide por los ojos.
Recibe de mi llanto
el holocausto, en tanto,
que por esse desmayo,
que del rigor ya desbarata el rayo,
en amorosa calma,
acabo de rendirte toda vn alma.

Queda desmayada sobre la fuente con el retrato en la mano, y sale Don Fernando solo.

Fern. En el jardin està, dixo Clavela,
el bien que el alma anhela;
mas no pudiera estàr en otra parte,
si es tal su variedad, y por tal arte,
porque es muy natural, sin mas colores,
la variedad buscarse entre las flores;
donde hallarla podrè, Cielos Divinos?
solamente discurro dos caminos;
vèr si de algun jazmin su pie de nieve
fiò la estampa breve,
que por alli la siga mi cuydado;
ò si por otro lado,
alguna rosa sin hazerle agravios
ha tocado en sus labios,
que el secreto de hallarla descubriesse,
ò en secreto tambien me lo dixesse;
pero yà nada desto necessito,
aunque aquì lo repito,
porque con voz corriente,
parece que me llama aquella fuente:
alli busco, alli està, de aqui diviso
aquel divino hechizo;
llego à hablarla: mas no, que està dormida;
què muger! Mas no tal; pàra atrevida,
tente lengua villana;
dizes muger? Si es por quererla humana,
no prefieras tu dicha à su respeto;
buelve à dezir; què soberano objeto!
què Serafin, Deydad! Què Diosa bella!
y sino puedes, di; què Sol! Què Estrella!
assi della el amor aqui consiga,
que quanto siente el coraçon le diga.

Habla Elvira como en sueños.

Elv. Parece que yà me passa el desaliento;
Fernando mio, todo el mal que siento,
consiste en vn estàr imaginando.

Dispiertala Fernando.

Fer. Si es en mi, vè q̃ aqui llega Fernando.

Levantase.

Elv. Como vos (yo me veo sin templança)
de vn desmayo tomais la confiança,
para vltrajarme mas? *Fer.* No me llamasteis?
Elv. Si en sueños esso fue lo que escuchasteis,
sabed, quando os llamè, que estava muerta,
y que os despido ya, que estoy despierta.
Sal. Cla. Señora, Rosimunda, y Flora vienen.
Elv. Pues què he de hazer? Què os retireis conviene,

y quedareis los dos sin tener zelos.
Fer. Son vanos tus desvelos,
porque si es tu desdèn quiẽ me atropella,
te he de satisfacer delante della.
Elv. De Cavallero por la noble gala
suplico que os passeis à aquella sala,
que aventurais mi honor con la porfia.
Fer. Pues no se pierda en mi la cortesia;
solamente por daros esse gusto
alli aguardo. *Retirase.*
Elv. Clavela, estoy con susto:
mas què es de Rosimunda? estavas ciega?
voy à recibirla.
Cla. Tente porque ya llega.
Sale Rosimunda, y Flora.
Ros. Ya sabes desde la noche
passada quanto te dixe,
que mi padre me apretava,
y que fue fuerça el fingirme;
pero ya creciò la fuerza,
porque oy resuelto me dize
que mañana he de casarme;
bien es verdad, que de Enrique
me hallo ofendida, y zelosa,
mas tambien es impossible,
que despues de tanto amor
por otro galan le olvide.
Fernando al paño.
Fer. Enrique es de Rosimunda
amante oculto, y què finge!
fina amistad; bravo engaño
buelvo à escuchar.
Elv. Dios me libre *à p.*
de que nos oyga Fernando:
habla passo; què te afliges?
Ros. No digo que no le quiero,
pues me acuerdo que le quise,
y que èl me correspondiò
aun antes de discurrirse
que con Fernando casasse.
Fernando al paño.
Fer. Cierto que no he de morirme
sin que vna justa vengança
esta falsedad castigue.
Ros. Con que aora vengo à vèr
si hallas medio que me libre
desta inquietud, porque es harta
la violencia que me aflige.
Sale D. Fadrique viejo, y Iulio.
d. Fadr. Discurro que estaràs dando
cuenta à Elvira, que mañana
es el plazo que te dì
para casarte. *Ros.* No hablava
desta boda con Elvira.
d. Fadr. Y no se halla Enrique en casa?
Elv. Tienes negocio con èl?
d. Fadr. Y negocio de importancia:
tiene de ser el padrino,
con que he de esperarle. *Iul.* Tarda
mucho el señor Don Enrique,
y conviene que yo me vaya
à hazer cierta diligencia
del caso. *Elv.* La noche es larga,
con què ay tiempo para todo.
Iul. Pues què quieres sino ay blanca?
en casa ay tan solamente
tres pollas con vna paba,
dos gaçapos, y aun no llega
à siete libras la baca,
que quitandole los huessos
se quedarà en quatro, ay harta;
y esto mañana es la boda,
con que sino anda la gayta,
vè que tal serà la fiesta.
Clav. Pues si tu tambien te casas
escusase mas carnero.
Iul. Calla caçuela cuaxada.
Suena dentro ruido de cuchilladas, y salen D. Enrique, y Gavineto riñendo con D. Lope.
Enr. Desta vez no has de escaparte,
vil traydor. *Gav.* Tirale recio.

Lop. Cobardes, como sois dos,
si acaso fuerais duzientos,
lo mismo era para mi.
Sacan todos las espadas.
d.Fadr. Cavalleros, deteneos.
Sale Don Fernando con la espada en la mano.
Fer. No me detendreis à mi,
si los deteneis à ellos;
porque en vn traydor amigo,
y en otro mal Cavallero,
por culpas de amor, y honor
he de teñir este azero.
Haze que riñe, y le detienen Rosimunda, y Elvira.
Ros. Tu no has de reñir. *Elv.* Detente.
Fer. Pues quien impide mi esfuerço?
Ros. y Elv. Las mismas que le atajaron
en esse passado duelo.
d.Fad. Què motivo puede aver?
Elv. No ay motivo; estenme atentos.
Lo primero ha de advertirse,
que no han querido los Cielos
violentar los alvedrios,
antes por sabio decreto
govierna de las acciones
la voluntad el imperio.
Lo segundo es de saber,
que de Vulcano, y de Venus
el hijo bien conocido
por ser en el mismo tiempo
niño por la corta edad,
por naturaleza incendio,
por la condicion vn rayo,
por los desatinos ciego,
por la ligereza vn ave,
y enfin, vn dulce veneno;
tan mortal, mas por tal modo;
tan falsamente alhagueño,
que aun los heridos le rinden
humos, holocausto, inciensos;
en las puntas de las flechas
puso este Dios su govierno,
amenazando el estrago
al que no cumpla el precepto:
Esto advertido, aqui està
de todo este mapa el lienço:
no aviais vos Don Fadrique,
intentado el casamiento
de Fernando, y Rosimunda,
quando ella ya por empeños
de su gusto, era de Enrique
mi hermano, señora, y dueño.
Ocultar essa passion,
fue probar de amor el fuego
que en leña verde recatan
los humos à los incendios,
hasta que ya purificada
la materia, puedan ellos,
como oriçontes de llamas
competir con los luceros.
Diò Fernando parte à Enrique,
y tampoco ha sido enredo
la cautela de engañarle.
porque no pudo ser menos;
y siempre para los fines
se proporcionan los medios;
quanto mas, que con amor
ninguno sabe ser cuerdo:
Esso lo que toca à Enrique,
y lo que me toca es esto.
En su mano vi vn retrato
de Fernando, y fue tan presto
à verle, y quererle, que dudo
destos dos qual fue primero;
de aqui nacieron cariños,
despues bolvieronse en zelos,
passaron à desafios,
y tornaronse en desprecios,
con sospechas temerarias
de papeles, que vinieron
por acaso à nuestras manos,

levantandolos del suelo,
Elvira, y Flora, que rotos,
los toparon por encuentro;
Don Lope, que aquí mirais,
ha dado en quererme à tiempos,
sin que de mi parte hallasse
mas, que vn aborrecimiento:
Esta es la pura verdad;
y pues cada qual es dueño
de su voluntad, declare
la eleccion, mas sin estruendo,
los que han de ser preferidos,
y cessaràn tantos riesgos.

Clav. No quede sin devanarse
toda la madexa, y quiero
que se conozcan los hilos,
que en el huso de mi ingenio,
fueron obra de mi industria;
que el estàr Lope aqui dentro,
fue porque yo le di la llave,
sin que Elvira en tal sucesso
tuviesse parte. *Lop.* Pues yo
sin ser negarme à este duelo,
viendo que es primero en mi,
por ley de buen Cavallero,
el defender de las Damas
la fama, soy quien confiesso,
que de las que estàn presentes,
jamàs vi sin nube el Cielo,
sin Estrella para mi:
Y si de escalas, y estruendos
me vali; fue solamente
ciega passion de mi pecho,
sin darlo à saber à nadie.
Y bolviendo luego al cuento,
el que tuviere pesar
de averlo intentado, azero
tengo en la mano, y valor
para saber defenderlo.

d.Fad Despues de quedarme estatua,
no sè si de bronce, ò yelo,
puesto el caso en estos puntos.

d.Fer. Yo soy quien rompe el silencio;
sabidos ya los estraños
lances de tantos sucessos,
solo me falta saber
què intenta Elvira?

Elv. Què intento?
es darte la mano, quando
tu quieras hazer lo mesmo.

Fer. Si fue culpa de los hados
los que supo fingir riesgos,
esta es mi mano, y seràs
mia por siglos eternos.

Danse las manos.

Enr. Serè yo tan venturoso,
que con vn tan noble exemplo,
Rosimunda haga lo mismo?

Rosi. De tanto merecimiento
es corto premio esta mano;
mas con el alma la ofrezco.

Danse las manos.

d.Fad. Obligados ya Fernando,
y Enrique, por seren deudos,
à bolver de la amistad
al nudo, que es siempre estrecho,
y aviendo sido eleccion
destas Damas el empleo,
ni Lope queda ofendido,
antes debe estàr contento,
que en llevar vn desengaño,
cierto, que no lleva menos,
ni es razon dexar de ser
amigos los tres. *Lop.* Protesto,
que por señas que lo otorgo,
la espada à la bayna buelvo.

Embayna la espada.

Fer. Hago yo lo mismo. *Enr.* Yo
el mismo norte me llevo.

d.Fad. Pues yo tambien.

Embaynan todos.

Y si acaso,

aunque dudo los afectos,
ay amor en los creados,
pueden casarse, queriendo.
Cla. Pues quieres tu, Julio mío,
este nevado quinquenio?
Iul. Aqui veràs que te pago
con estos mis cinco dedos.
Danse las manos.
Flor. Viendo estoy lo que tu dizes.
Gav. Pues yo digo, que no quiero.
d. Fad. Gracias à Dios, que he llegado
à vèr todo esto compuesto,
y disculpado en Enrique
por su amor su fingimiento.
Todos. Y aqui dà fin la Comedia,
dando por avisos cuerdos,
con Amor, como bien dize
con otros este sucesso,
no siempre la Verdad es
lo mejor: sirva este objeto
de acordar à los amantes
para siempre este escarmiento.

F I N.